

RESERVA ABIERTA

¿Por fin Cali sabrá lo que tiene?

MUSEO LA TERTULIA

FUNDADORA Maritza Uribe de Urdinola

JUNTA DIRECTIVA Víctor Rosa García, Elly Burckhardt de Echeverri, Clara Inés Cabal Duque, Claudia Blum de Barberi, Guillermo Alberto Chaux Torres, Juan Antonio Zaccour Nader, Juan Carlos Mira Pontón, Juan Carlos Schrader Ospina, Juan Esteban Ángel Borrero, Juan Manuel de Roux Giovanelli, Julián Fernando Vernaza Alhach, Manuel Humberto Madriñan Dorronsoro, Manuel Lago Franco, Marcela Piedrahita Scarpetta, María Paula Álvarez Mera, Roberto Pizarro Mondragón, Ximena Hoyos Lago.

DIRECTORA Ana Lucía Llano Domínguez

CURADOR Alejandro Martín Maldonado

ASISTENTE DE CURADURÍA Adriana Vanessa Castellanos Olmedo

PRODUCCIÓN DE EXPOSICIONES Lina María Saavedra de la Cruz

ADMINISTRACIÓN DE COLECCIONES Ayda Cristina Garzón Solarte

EDUCACIÓN Y CULTURA Carlos Manuel Hoyos Bucheli, Stephanie López Barona, Carmenza Banguera Estupiñan, Valentina Vargas Montealegre y Carlos Andrés Rocha Herrera.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN Pavel Andrés Vernaza Ortiz

CINEMATECA Gerylee Polanco Uribe, Eugenio Jaramillo, Ervin Rommel Palomino, Luís David Díaz Narváez y Miguel Ángel Baralt.

MERCADEO Y COMUNICACIONES Claudia X. Bastidas Sandoval, Ximena Vásquez Velasco, Jojan Stiven Saldarriaga Bernal y Pamela Palacios Cáceres

PRODUCCIÓN GENERAL María Camila Jaramillo Laverde

DISEÑO GRÁFICO *Cactus Taller Gráfico* - Juliana Jaramillo Buenaventura, Luisa María Arango, Daniela Gómez Saa.

MONTAJISTAS Luis Anderson Alfonso, Juan Pablo Sarria Paredes, Jorge Andrés Osorio Cardoza, Alejandro Hurtado Parra, Alejandro López, Fabio Alexis Copete Rivas, Michel Villa Ávila, Pedro Durán Llano.

ÁREA ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA Dolly Janeth Galindo, Carolina Nazarith Montaño, Deisy Copete Padilla y Claudia Viviana Giraldo.

AUXILIARES ADMINISTRATIVOS Jair Hernández Mendoza, Carlos Alberto Mirquiz, Luz Dary Ocasal, Claudia Yenny Muñoz Valverde, Agobardo Londoño Acuña, Darío Cortes Arboleda, Irma Yela Hoyos, Luis Artemio Gómez, Norberto Gallego Salazar y Yolima Pérez.

MEDIADORES Michel Villa Ávila, Abril Montaña Carvajal, Johan Samboni Esquivel, Dayana Camacho Rodríguez, Jean Poul Vélez, Jesús Ramírez Otalvaro, María Alejandra González, Joam David Gil Bermúdez, Daniela Gallego Serrano, Diana Lorena Puentes Chazatar Y Luis David Díaz Narváez.

COMITÉ TÉCNICO ASESOR Cristina Lleras Figueroa, Jorge Reyes Osma, Óscar Roldán Alzate y Jaime Cerón Silva.

RESERVA ABIERTA ¿POR FÍN CALI SABRÁ LO QUE TIENE?

CURADURÍA Alejandro Martín Maldonado, Adriana Castellanos Olmedo, Pavel Andrés Vernaza Ortiz, Ximena Vásquez Velasco, Lina María Saavedra de la Cruz y Stephanie López Barona.

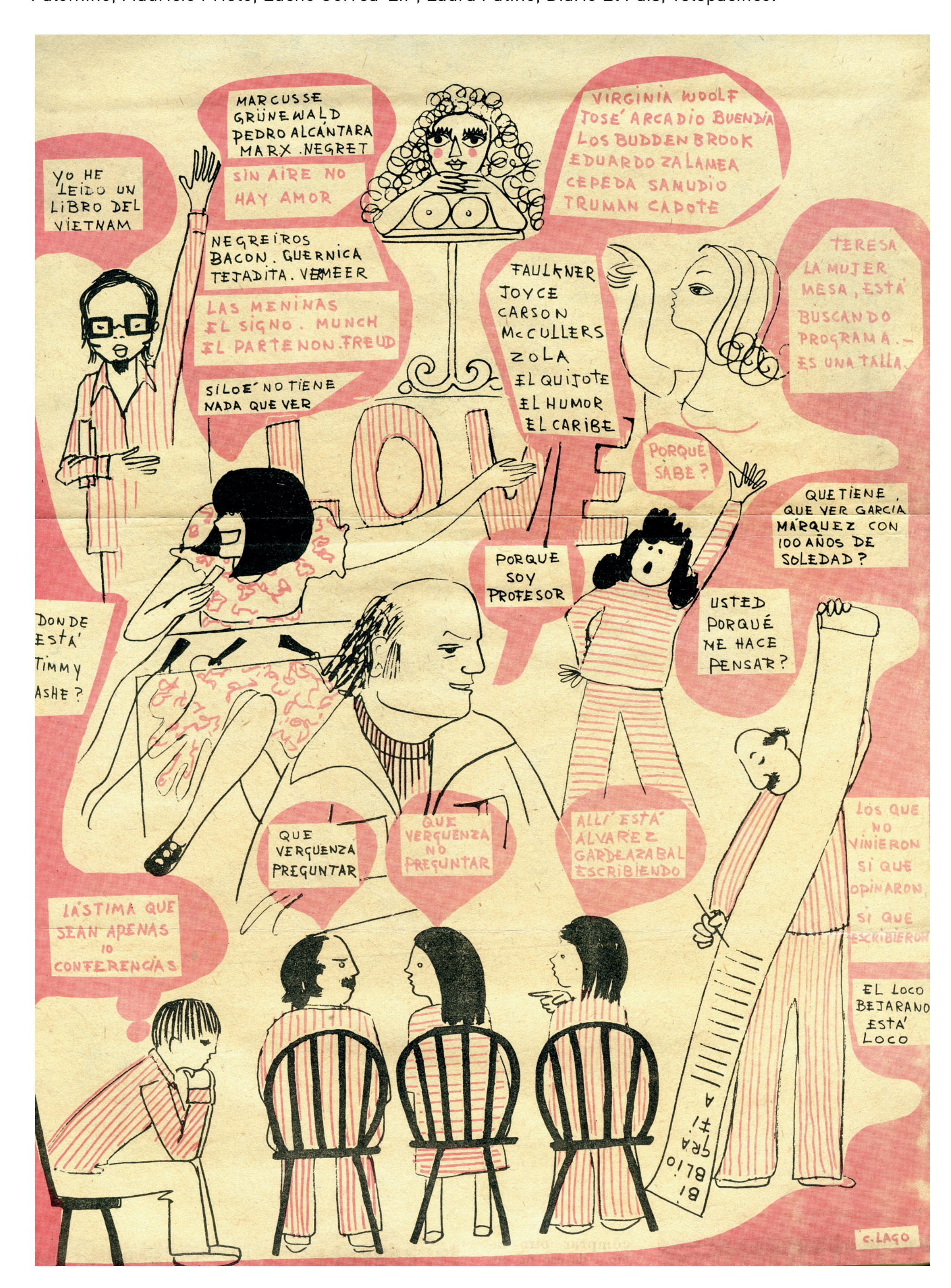
MONTAJISTAS Gustavo Henao Zamora y Carlos Eduardo Garcés

MEDIADORES Laura Cristina Rodríguez Galarza y Didier Javier Murillo Tulande

RECEPCIÓN Claudia Yenny Muñoz Valverde

ADECUACIÓN DE SALA Carlos Sánchez, Javier Gaviria, Jesús Mayorca, Ronald Mayorca, Rogelio Orozco y Juan Gaviria.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES Liliana Porter, Oscar Muñoz, Luís Roldán, Antonio Caro, Diego Fernando Hernández, Nicolás González, Gustavo Henao Zamora, Miguel González, Luz Dary Ocasal, Ervin Rommel Palomino, Mauricio Prieto, Lucho Correa-LIP, Laura Patiño, Diario El País, Telepacífico.



VIERNES 21 DE JUNIO DE 1968

EL FESTIVAL DE ARTE DE CALI

Se Inauguró con un Museo

"El Arte es un Método Para Descubrirse y Expresarse"

Dijo el Gobernador Lozano Guerrero

EL PAIS 21 de Junio de 1968

Cali Tiene un Templo de Cultura

Cali será la primera ciudad del país que ha construído un templo del arte, dijo anoche Maritza Uribe de Urdinola, en la ceremonia solemne de entrega del Museo de La Tertulia, con el cual se dio comienzo al VIII Festival de Arte.

La fundadora de La Tertulia agregó que Cali no sería ya la ciudad frívola, de la eterna primavera y de las lindas mujeres, sino también la de las inquietudes artísticas e intelectuales, que han de complementarla, colocándola a la vanguardia en el desarrollo cultural de Colombia.

El breve discurso de la señora de Urdinola, es el siguiente:

"Se dice de los honores que a veces son merecidos, y a veces también circunstanciales. Este último sería mi caso, al tocarme la distinción de dirigirme a ustedes en primer término en esta tarde memorable, solamente en mi calidad de presidenta de la Corporación "La Tertulia", teniendo aquí la presencia muy ilustre del señor Gobernador del Departamento.

No hace mucho tiempo, en el mismo lugar donde hoy nos encontramos, corría el río Cali, río que parte la ciudad alegremente. Tal vez algunos de los asistentes a este acto se bañaron en las aguas del "Charco del Burro", piscina popular del Cali-Viejo. Pero la ciudad progresa, la ciudad avanza, crece, se desarrolla. Un buen día decidieron cambiarle el rumbo a sus aguas, para hacerlas más disciplinadas. Como consecuencia, quedó un pequeño lote de terreno, con el cual el ingeniero Octavio Gamboa soñó para edificar "La Tertulia". Pero una cosa es el deseo y otra la necesidad, y casi nunca están unidos. Por este motivo, lo que debería ser la sede de nuestro club cultural, es hoy un Museo. Y estos blancos muros, que insolentemente golpean todas las gamas del verde de la montaña, cumplen el deber inexorable de todo conglomerado que quiera convertirse en ciudad: Tener un museo. Un lugar donde se den cita todas las corrientes artísticas, un lugar para aprisionar el color de la paleta, un sitio para la meditación y para la emoción estética. Cali será la primera ciudad del país que ha construído un templo para el arte, y esto la justifica históricamente, porque no será ya una ciudad frívola, alegre, de la eterna primavera, de las lindas mujeres, del agro y de la industria. Tendrá también inquietudes artísticas e intelectuales, que habrá de complementarla, colocándola a la vanguardia en el desarrollo cultural de Colombia.

Esto no hubiera sido posible, si la ciudad no tuviera también un grupo de gntes dispuestas a colaborar en cuento sea necesario para hacer realidad los sueños, las aspiraciones, las esperanzas. Pero las tenemos, y aquí están presentes esta tarde casi todas.

Los socios de "La Tertulia", con nostalgia de la casona de la Carrera 5ª Nº 4-10, que hoy cierra las puertas que alumbraron por doce años la ciudad, pero que sintieron que había que progresar, quemar etapas, seguir adelante, no parar en su causa por la cultura, la más bella de las causas.

Los auspiciadores, los benefactores, el gobierno nacional, departamental y municipal. Para todos ellos, en nombre de la ciudad y de la Corporación "La Tertulia", la más humilde pero también la más expresiva de las palabras: MUCHAS GRACIAS".

La Tertulia

Por: OSCAR GERARDO RAMOS

A Maritza Uribe de Urdinola y a Martha Hoyos de Borrero incumbe primordialmente la empresa de La Tertulia.

Ellas reunieron socios fundadores, ellas afrontaron dificultades innúmeras, ellas perseveraron contra todo decaimiento y ellas han mantenido día a día la savia que ha conformado La Tertulia en símbolo. Para hazañas del arte no eran fáciles ni siguen siéndolo estos tiempos mecánicos.



A medida que crece la sociedad tecnológica se hacen más necesarios centros, como La Tertulia, desde donde se irradien afirmaciones de humanismo. Estos pueblos a cada minuto, están siendo más sometidos a los poderes de la tecnología, maravillosos mientras no sean despóticos. Estos pueblos sólo encontrarán su esencia y sólo podrán sentirse libres a través de las manifestaciones más eminentemente humanísticas: construir una novela, realizar una poesía, lograr un óleo, componer una canción, suscitar una filosofía. Esta es la verdad, dura verdad. Sólo aquello que arranca en el corazón del hombre —un verso o una plegaria, un dibujo o una estatua—, es lo que más autentifica ante el mundo. Quizás sobre esto radique en gran parte, la crisis de la hora presente. Los poderes tecnológicos creados por el hombre mismo están asfixiándolo. De esa asfixia está emergiendo la protesta.

La Tertulia entrega ahora un Museo a la ciudad, obra en la que Maritza y Martha han recibido especial colaboración de Edmond Cobo, Alvaro Valencia, Manuel Lago y Alfonso Bonilla Aragón. Se entrega a la ciudad otra escuela, alta escuela, que ese es un museo. Muchas otras escuelas de éstas —en las que visualmente se enseña— faltan todavía. Ojalá que surjan.

Madrid tiene más de cuarenta museos, todos ellos un deleite para la curiosidad de la inteligencia.

Amigos:
Maritza Uribe
Alfonso Bonilla Aragon
Jaime Lozano Henao
Octavio Gamboa:

Mayo 16/61

Queridos amigos

He meditado hondamente sobre la idea que me explicaron, de hacer en el lote que descubrió Octavio, una sede para "La Tertulia", con el caracter tradicional de una casona campestre vallecaucana, con corredóres, techos en teja de barro y quizás un patio central con fuente (y hasta geranios).

Creo sinembargo que lo que Cali necesita es transformar "La Tertulia" en un centro cultural, y por consiguiente salirse de la actual casita de San Antonio y crear una construccíon que refleje los nuevos tiempos en que estamos, con dinamismo y universalidad en sus formas y su mensaje. Algo que se convierta en un icono de nuestra ciudad proyectada al futuro.
Esoy trabajando sobre estas ideas, diferentes en sus formas a las expresadas por ustedes aunque similar en sus metas ambiciosas en elcampo cultural.
Cuando tenga algo que mostrarles lo haré, recibiendo desde luego con respeto las oponiones d¿ustedes.

afectuosamente, Marcel Lago

Molino de Viento

Por Raúl Echavarría Barrientos

EL MUSEO DE ARTE

La Tertulia entrega esta tarde la obra más singular de la colombianidad: el Museo de Arte, un alarde de belleza —el arte por fin recibe su merecida reciprocidad en el medio nacional— que no tiene antecedentes en un país que ha vivido de espaldas a toda manifestación estética.

— o —

No me vayan ahora a replicar con el peregrino argumento de que también en Colombia se producen, silvestres, los artistas. Los que han crecido aquí, muy buenos por cierto, son productos de excepción. Casi que de milagro.

— o —

Pero con ejemplos como el de La Tertulia —y léase mejor Maritza Uribe de Urdinola—, hay que esperar, ahora sí, que el arte forme en su prodigio sus propios artistas.

— o —

EL PAIS Cali, Jueves 13 de Junio de 1968

Erase un Museo de unas Señoras

Por Martina

Un día caleño, lleno de luz y de sol, llegó un caleño cualquiera al frente de un gran bloque recién construído, lleno de columnas con un jardín alrededor. Se encontró un señor alto, flaco, enjuto como una momia egipcia, sentado en un asiento del corredor. Preguntó:

—Qué es esto?
—Pues el Museo.
—De qué?
—De unas señoras.
—Y cómo se llaman las señoras?
—Pues una se llama Maritza.

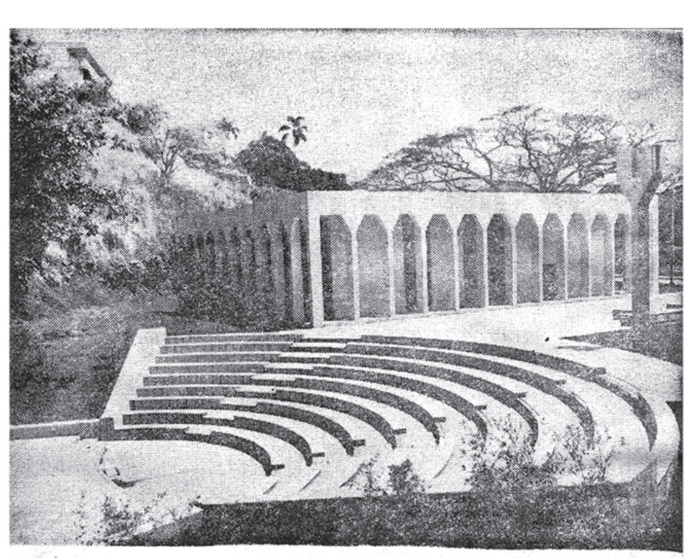
A pesar del sinúmero de Maritzas con museo que hay en Cali, no le costó trabajo dar con ella. Con "la del museo". Y lleno de curiosidad subió a la "torre" de la casa, decorada a la Belle Epoque, a indagarla sobre esa cosa que tanto le había llamado la atención. Este fue el diálogo:

—Según las informaciones, esa construcción que vi era un museo. De qué? Para qué?

—Es un museo de Arte Moderno, que se iniciará con las obras recogidas a través de todos los festivales de Arte y las adquiridas por Malvina Aliure cuando estaba en la Secretaría de Educación Municipal(además de las que La Tertulia ha colecinicial era una sede para La Tertulia. Y fue con ese propósito cionado durante doce años.

—Cuál será su nombre?

—Museo La Tertulia. El nombre se debe a que su origen iniciar era una sede para La Tertulia. Y fue con ese propósito que se pidió el lote, que correspondía al antiguo Charco del Burro, al entonces jefe de Valorización Municipal, Antonio J. Martínez Magaña. Pero el que "descubrió" ese lote fue Octabio Gamboa, socio fundador de La Tertulia. Al iniciar las obras se cambió la idea de hacer una serie y se pensó en un museo, al ver tantas obras de arte diseminadas en oficinas públicas. Además, toda ciudad que se precia de tal, debe tener un Museo.



El Museo de Arte "La Tertulia".

—Y entonces que pasará con la sede actual de La Tertulia?
—Se trasladará al Museo. La única transacción a cambio de haber emprendido esta empresa es administrarlo por 30 años.
—Por cuántos años permaneció La Tertulia en su sede de la carrera 5ª?

—Del 9 de Marzo de 1956 hasta el 20 de Junio de 1968.
—Cómo se ha sostenido La Tertulia durante estos 12 años?
—Sin auxilios oficiales de ningún género. Simplemente por socios que jamás fueron más de sesenta. Quienes con cuotas mensuales han sostenido la labor cultural de conferencias y exposiciones abiertas para todo el mundo.

—Y este mismo sistema regirá en el Museo?
—Hasta ahora sí, pues no se ha obtenido ninguna ayuda oficial para sostenimiento.

—En la construcción del Museo hubo ayuda oficial?
—Sí. La Nación ayudó por intermedio del Auxilio Regional que se concede a los representantes a la Cámara. El Departamento a través de las administraciones de Gustavo Balcázar, Humberto González y del actual gobernador Libardo Lozano Guerrero. El Municipio que cedió el lote y Emsirva que hizo los trabajos de zona verde.

—Patrocinadores privados?

—Muy importantes. Motovalle, Lago Sanz & Edmond Cobo, Finning y Asociados, Marcali Ltda., Edmond Cobo, Siderúrgica del Pacífico, Ceat General de Colombia, Industria de Concreto Ltda. Mezclas de Concreto Ltda., Sico, Alejandro Obregón, Gloria Valencia de Castaño, Bavaria S. A., Antonio Obeso.

—Y La Tertulia seguirá su ritmo de conferencias y exposiciones rotatorias o se limitará exclusivamente al Museo.

—De momento y con alguna incomodidad seguirá este ritmo. Pero estamos proyectando un nuevo pabellón anexo que tendrá un salón especial de conferencias, cine, pequeños conciertos y otro para exposiciones rotatorias.

—Como piensan financiar ese otro bloque?
—Para iniciarlo, contamos con la segunda partida del Auxilio Regional. De allí para adelante será El Milagro. El mismo que hizo que esté terminada una obra que costó novecientos mil pesos, cuando la iniciamos con cincuenta mil, y que Cali tenga un parque y un Museo donde antes no había más que un lodazal. La sola obra de relleno fue una de las más valiosas que acometió La Tertulia.

—El Museo se proyectó teniendo en cuenta la conservación de ese árbol tan hermoso?
—No solo se tuvo en cuenta, sino que ese árbol es el símbolo del Museo. A su alrededor se construyó. Y para protegerlo, tuvimos que lavarlo con agua y jabón.

—Con qué se inaugurará?
—Con la Exposición Austral del VIII Festival de Arte.
—Qué sientes cuando pasas frente al Museo y contemplas esto obra hecha realidad?

—Antes se creía que para lograr plenamente una vida había que sembrar un árbol
tener un hijo y
escribir un libro.

Y aunque las gentes de vanguardia hayan hecho otra versión: tomar píldoras, cortar un árbol y quemar un libro, yo pienso que la verdadera realización está en CREAR. Y si esta creación queda resumida en piedras y mármoles, nos hace tener la sensación de que no se ha vivido impunemente!.



MARTES 3 DE DICIEMBRE DE 1968

Todo Tiempo Pasado no fue Mejor

Por MARITZA URIBE DE URDINOLA

En una época —no muy lejana todavía— las señoras de las altas esferas sociales, mataban las largas horas de unos días siempre iguales, en una serie de actividades hogareñas, cuyo programa no lo alteraba sino algún dramático suceso, como nacimientos, matrimonios, bodas o muertes. Pero como éstos no suceden todos los días en una misma casa la señora iniciaba la diaria labor con una estricta revisión del trabajo de un sinnúmero de domésticas, impartía órdenes, refrescaba el agua de algún florero, preparaba un postre para el esposo, amado y temido al tiempo, dormía la siesta y esperaba las cuatro o cinco de la tarde para tomar el té, si era muy refinada, o el chocolate con pendeyuca, en compañía de sus amigas, a la vez que murmuraban, bordaban, o jugaban a las cartas.



Su única cultura la adquirían con los conocimientos elementales de los colegios de religiosas, porque su lectura se reducía a la diaria novena o a la de una que otra novela romántica. Así pasaban los días, los meses, los años, crecían los hijos, los nietos, sin que despertaran de su letargo hasta que las sorprendía la muerte.

Poco a poco, ha ido cambiando éste estado de cosas. Empezó porque algunas jóvenes decidieron que no era suficiente saber leer, escribir, sumar y tocar mal el piano, sino que deberían concluir el bachillerato. De ahí a la Universidad, no hubo más que un paso.

Y esa sí fue la verdadera transformación, la de enfrentarse a un mundo que hervía por fuera de los muros de sus casas, con sus problemas, su angustia, pero con su interés y su encanto.

Para esta época, ya tenemos en este país nuestro, donde todo ha ido tan despacio, un buen número de profesionales que le hacen honor a las carreras elegidas. Otra inmensa cantidad, que con su trabajo se bastan a sí mismas, a sus familiares, y que lo hacen con eficiencia, con dignidad, con sentido de la responsabilidad. Y otro grupo muy numeroso, formado por aquellas que le combinan al hogar, una intensa labor social o artística.

Y era precisamente a estas últimas, a quienes quería referirme hoy especialmente. Existe en esta ciudad un equipo de artistas aficionadas que se agranda todos los días, y que de integrarse y comercializarse en la debida forma, lograremos tener en el departamento una verdadera artesanía artística, que suplirá con lujo las fallas de la popular, tan escasa y deficiente en esta tierra de pastores y agricultores. Ninguno de los materiales que emplean, tienen secretos para ellas. Cobre, hierro, madera, bronce, tierras, arcillas. Con la misma habilidad dibujan o graban, o trabajan en telares, o con papel, o con plásticos. Y es tan grande su maestría y su finura, que me hacen pensar como es de verdadero aquello de que "la mano del artesano siempre es pura cuando trabaja".

El Museo "La Tertulia", interesado en dar a conocer una muestra de la obra que enaltece las horas libres de estas importantes mujeres, organizó una exposición, que se inaugurará mañana, y que será de seguro, una verdadera revelación de cuánto han logrado y cuánto se puede aún hacer, en este inexplotado campo de las artes menores.

* * *

Hablando de mujeres, no quiero terminar esta nota, ignorando un suceso social muy importante, por la persona de quien procede: Esmeralda Arboleda. Al contraer matrimonio, en la plenitud de su vida, seguramente encontrará la felicidad tan buscada y merecida.

Generosamente pensamos, que hizo bien al quemar sus naves, después de haber batallado como la que más lo cual no obsta, para sentir que las mujeres colombianas nos quedamos un poco huérfanas. Fue ella la primera y más ardiente defensora de nuestros derechos. Siguiendo su ejemplo, se interesaron muchas en convertirse en seres pensantes y actuantes, en un país tan necesitado del concurso de todos. Fue nuestra primera ministro y también nuestra primera embajadora, y nos hizo honor con sus actuaciones, inteligentes, serenas y dignas.

Desde el otro lado del mar, hago llegar hasta ella este mensaje de congratulación, fraterno y sincero.

CROMOS - Edición No. 3476, 28 de agosto de 1984.

La cultura y su matriarcado

MUJERES DE RACA MANDACA



CALI, DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 1970

Desde los Griegos y los Romanos

Por: Maritza Uribe de Urdinola



Corren rumores en algunos círculos de artistas y sus satélites, de una protesta por lo que llamarían el monopolio de la empresa privada de las artes plásticas, como elemento de promoción y publicidad. No sé si el hecho llegue a producirse, o no pasará a más de la inútil palabrería de los descontentos porque se realizan las cosas, como también cuando no pueden efectuarse. Lo cierto es que la conseja no puede ser más vacía de contenido, sobre todo si procede de parte de los beneficiados en un país pobre, donde el Estado no puede absorber los gastos de divulgación de las artes, cuando escasamente alcanza a cubrir las nóminas de maestros y el índice de analfabetos crece y crece cada día.

Pretender renunciar al auspicio del capital que por fin está entendiendo que su sólo objetivo no puede ser el acumular para beneficio de unos pocos, es, sencillamente, sacrificar lo que en los últimos años hemos conseguido. Como es el caso de Propal, con el Salón de Artistas Colombianos, o de Coltejer, con la Bienal de Pintura, o el de Cartón de Colombia, con la próxima de Artes Gráficas, o el de Bavaria, con el Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Se alega, como la más poderosa argumentación, que es al gobierno a quien le corresponde esta campaña y no a los particulares. Aceptemos que éste estuviera en condiciones de realizarla. Que viviéramos en un estado socialista, fuerte y poderoso, como por ejemplo, Rusia. Qué está sucediendo allí con el arte y la literatura? En el primer caso, la liquidación de las plásticas, porque los artistas no pueden producir sujetos a las normas y a la política del Estado, que les impide la libre creación, para ceñirse a los cánones prescritos por el llamado arte de comunicación con las masas. Y en literatura, todos los días estamos viendo el fracaso de ese sistema, que limita y frustra a los escritores, a quienes, como a los caballos, se les coloca un tapa-ojos para que no puedan mirar a los lados.

Se habla también de presión, de fácil adquisición de las obras por la empresa privada. Tomemos un ejemplo, del cual puedo hablar a conciencia. El del pasado concurso de Artes Gráficas, que auspiciara Cartón de Colombia. Los altos ejecutivos de esta firma, no tuvieron contacto alguno con los jurados, hasta el día en que ellos les comunicaron su decisión con respecto a los ganadores de los premios, que fue aceptada y respetada sin objeciones de ninguna índole. Con más libertad no ha actuado un jurado en parte alguno y de ello dejaron constancia los tres distinguidos visitantes extranjeros.

En cuanto a los nuestros, Pedro Alcántara Herrán y Juan Antonio Roda, están fuera de toda suspicacia, por quienes los conocen y saben de su limpia y honesta trayectoria.

Dejémonos, entonces, de tanta insensatez y aceptemos que desde los griegos y los romanos el arte ha necesitado de los mecenas. Y aceptemos complacidos que las empresas se vinculen a esta labor de divulgación y auspicio de las artes, única forma que tenemos de salir de los límites provincianos y alcanzar dimensiones internacionales, especialmente en el campo de las plásticas.

Hablando de mecenas, no quiero pasar por alto la obra que está desarrollando la Sociedad Colombiana de Arquitectos, con la galería en su flamante sede, por donde han desfilado ya jóvenes de tanta importancia como Mario Roldán, una de las nuevas realidades en las plásticas colombianas, Gonzalo Posada, los dibujos artísticos de Jorge Valle, la técnica y dominio de la luz negra de Fabio Lozano y la gracia y el encanto de los tapices de Gloria Simmons de Fals.

Como también a la Sociedad Económica de Amigos del país, quienes revivieron la vieja Tertulia y acondicionaron la antigua sala de exposiciones, que ya hizo su primera presentación con las fotografías de Francois Dolmetsh, abierta para el público durante el pasado X Festival de Arte.

Reserva Abierta
¿POR FIN CALI SABRÁ LO QUE TIENE?
Colección Museo La Tertulia

En 1997 el diario *El País* publicó una nota sobre la realización de un inventario de los bienes patrimoniales con valor histórico, cultural o científico de Santiago de Cali. Se calculaban 12 mil objetos distribuidos en 85 entidades que debían ser inventariados y catalogados con el objetivo de conservar y preservar dicho material. Se desconoce si el proyecto, liderado por el Taller de Restauración del Museo La Tertulia, terminó de manera satisfactoria, pero hoy, en 2018 la pregunta se mantiene, *¿Por fin Cali sabrá lo que tiene?*

Cerca de 20 años después, la repetición de la pregunta tiene un carácter a la vez irónico y trágico. El patrimonio cultural sigue sin tener el apoyo que requiere, y todavía las instituciones culturales tienen que acudir a mil recursos para cumplir su misión. Pero, quizás más grave aún, todavía carece de la apropiación pública que sería necesaria para que sea la población misma la que defienda su cuidado. Si bien la mayoría de caleños conocen La Tertulia, todavía son muchísimos los que nunca han entrado o reconocen como suya la Colección.

El Museo La Tertulia culmina este año un meticuloso trabajo de inventario y catalogación de la Colección. Es un punto importante de una labor de más de una década, desde que el Museo comenzó a resurgir después de la profunda crisis que vivió en el cambio de milenio. Ese vache de la institución, que era paralelo al difícil momento que vivía la ciudad, ha sido uno más de los retos que ha sobrellevado el Museo, en este caso gracias al trabajo decidido de las directoras en esta nueva etapa, al apoyo de múltiples instituciones públicas y privadas, de los artistas y demás interesados en la actividad cultural.

Sin embargo, ni en el siglo XX ni el XXI, se ha conseguido la solidez necesaria para un proyecto de esta envergadura y responsabilidad. Tanto instituciones como individuos parecen reconocer la importancia del Museo para la ciudad, pero éste nunca ha salido de la precariedad económica.

Es un destino similar al que han vivido los demás museos latinoamericanos, que viven en un mundo intermedio entre el del apoyo público europeo y el sostenimiento privado norteamericano, y en cuyas historias se puede leer un vaivén análogo: de grandes momentos, ya sea por la subida de alguna empresa privada o proyecto político particular, y dolorosas caídas, cuando esas empresas o proyectos entraron en crisis.

Darle a Cali un Museo

La desviación de las aguas del río Cali creó el espacio para la construcción de un Museo, y donde antes se encontraba el Charco del Burro, un balneario popular frecuentado por los caleños, hoy tenemos el complejo cultural más importante de la región. Con la inauguración, hace 50 años, del Museo La Tertulia, Cali se convertía en ciudad: *Una ciudad con inquietudes artísticas e intelectuales*, según las aspiraciones de su fundadora.

Darle a Cali un Museo, una empresa a todas luces difícil, se lograba el 20 de junio de 1968, después de años de intenso trabajo en la consecución de materiales, recursos, apoyos estatales y con el aporte de muchos ciudadanos prestantes para la construcción del edificio diseñado por Manolo Lago, quien apostaba por una arquitectura imponente y clásica, que con su columnata evocaba un templo griego. Era el primer museo de arte moderno en Colombia que contaba con una sede que se había construido exclusivamente para su funcionamiento.

El Museo hizo parte de la infraestructura moderna con la que se transformó Cali, que tuvo su momento de visibilidad nacional e internacional con los Juegos Panamericanos de 1971, tema que trabajamos en la exposición *Cali 71, ciudad de América*. El Museo se sumó al evento de ciudad con la Bienal Americana de Artes Gráficas, de gran éxito de convocatoria tanto de artistas internacionales como de público, consiguiendo lo que se habían propuesto: situar tanto al Museo como a la ciudad en el mapa continental.

A pesar de contar con una actividad continua, de múltiples exposiciones nacionales e internacionales, del crecimiento de la Colección, y de que la Bienal (sin poder cumplir con la periodicidad que dictaba su nombre) consiguiera repetirse y hacer eco; casi una década después de construido, cuando en una entrevista para el periódico El Pueblo le preguntaron a la directora, *¿cómo se sostiene La Tertulia?,* Maritza respondía: ... *vivimos prácticamente de la aventura [...] Uno hace malabares*, a lo que el periodista respondió: *malabares que más bien son maravillas las que ha logrado realizar.*

Malabares

Todo tipo de creatividad y llamados a la solidaridad permanentes para seguir adelante con la premisa inicial de que *Cali tuviera un templo del arte*. Los ingresos y los aportes públicos y privados rara vez han sido suficientes para que el Museo funcione de manera constante según las necesidades de una institución de su tipo. Después de periodos estables, siempre han llegado momentos de crisis en los que se ha tenido que recurrir a las más diversas estrategias para salir a flote. Un acto de resistencia en este país donde la educación y la cultura se mantienen al final de la lista presupuestal año tras año y que lleva a un periodista a titular ante un difícil momento en 2009: *La crisis debe ser reliquia de Museo.*

Maravillas

Una Colección de 1800 obras, compuesta de lo mejor del arte nacional y latinoamericano, con un porcentaje alto de obra gráfica que da cuenta de su lugar central durante el boom latinoamericano del

dibujo y el grabado (y de los premios de las Bienales que consistían en la adquisición de las obras). Así como de su posición de incidencia en el devenir de la plástica nacional de varias generaciones, de la mano de Miguel González, uno de los curadores que marcó la práctica artística local, en particular de la entrada de las distintas vanguardias y rompimientos. Siempre atento a lo más radical y arriesgado, y muy consciente de las formas contemporáneas de actuar (en cada distinto momento), el curador abrió espacio para los mejores artistas locales y nacionales. Y, en agradecimiento, muchos de ellos donaron algunas de sus obras: a través de las mismas nos podemos aproximar a la historia de las exhibiciones del Museo, donde podemos seguir cómo las más diversas prácticas tuvieron lugar en la ciudad de Cali y entraron en diálogo con las sensibilidades y actitudes locales.

La venganza del río Cali

Hacia las tres y media de la tarde de un domingo de julio de 1984, el río Cali se desbordaba después de un prolongado aguacero en los Farallones, destruyendo siete puentes peatonales, tres vehiculares y ocasionando el fallecimiento de una persona. La avalancha de agua llegó hasta las instalaciones del Museo La Tertulia, filtrándose por el piso y dañando considerablemente obras avaluadas en setenta millones de pesos. Algunas no se pudieron recuperar. Las fotografías del desastre son alarmantes, obras mojadas, semi destruidas, mobiliario y reservas afectadas; en una imagen se ve un guacal con la palabra "Minujín" en medio de los escombros, presumiblemente con esculturas que la artista argentina Marta Minujín había enviado para su próxima exposición en el Museo.

La venganza del río Cali, denominada así por muchos, ponía en jaque al Museo y la labor por años realizada por Maritza y Gloria Delgado, su perseverante compañera, quienes como en innumerables ocasiones, resistieron y clamaron un S.O.S al sector público y privado, *el asunto no es solamente de un Museo, sino el patrimonio espiritual de los caleños*, afirmaban. Esa vez fueron los artistas quienes con donaciones de sus obras para subastar ayudaron a que se superara en esta emergencia y el Museo se vio cobijado por parte de la población que atendió al llamado.

Me siento aburrida, porque es el trabajo de toda una vida (...) Aburrida pero furiosa, porque en Colombia vivimos al día. Aquí nada se evita ni se prevé: aquí todo nos llega y entonces así comenzamos a buscar soluciones. Y lo peor no es lo que ha pasado. Lo más grave es que se puede repetir y esto sí sería inimaginable.

El incendio del Museo Nacional de Brasil en Rio de Janeiro nos pone a todos en alerta: es realidad que todo puede perderse en un momento. El Museo La Tertulia está en un entorno geográfico espectacular, en el recodo del río, bajo la sombra del enorme samán, y bajo el peñasco de la montaña que suele ser un hermoso jardín. Sin embargo, allí están también una larga serie de peligros para el trabajo del Museo, en particular, para la conservación de las obras. Cuestiones que requieren un presupuesto constante, de gran capacidad de anticipación, de inversión técnica importante.

En el año 2011 el Museo La Tertulia estuvo en peligro de quedar sepultado por un alud de tierra, lodo y piedras proveniente de las montañas detrás del teatrino, la filtración de agua por las lluvias durante ese periodo, afectó además un importante archivo de papel que era guardado en el pequeño edificio taller de la parte de atrás. *Se derrumba La Tertulia*, decían. Entonces se tomaron medidas para proteger el suelo de las lluvias y evitar un desastre mayor. Sin embargo, a fines de 2017, otro derrumbe amenazó el Museo, y fue necesario recortar todo la vegetación que había sido minuciosamente cultivada para fijar una nueva estructura de seguridad que promete contener la tierra.

Si las paredes hablaran

Durante la década del setenta, Liliana Porter empezó a explorar las posibilidades del grabado en diferentes superficies. En 1983, en el marco de una exposición en el Museo, realizó un mural en la hoy Sala Maritza de Urdinola titulado Fin de viaje. Al preguntarle a la artista sobre la obra, ella recuerda: *"me parece que el mural podría haberse pensado para que quedara permanentemente, aunque la mayoría de ese tipo de obra por ser expuesto en galerías resultaba obviamente de carácter transitorio"*. El mural quedó oculto en la pared por más de 20 años, sólo existente a través de fotografías y en las historias de algunos trabajadores del Museo, que estuvieron durante su elaboración.

Esta obra singular de la historia del arte latinoamericano se devela en esta exposición, y funciona como metáfora de lo que proponemos. Detrás de las paredes del Museo se recoge toda una historia, que está en la memoria de quienes han trabajado aquí, en la de los visitantes, en la de los artistas, en los documentos, pero que está pendiente de ser apropiada de manera más activa por los ciudadanos.

Esta exposición no sucede sólo al interior del Museo, es un llamado a la comunidad, una forma de preguntarnos cómo hacerlo sostenible partiendo de la certeza de su carácter público y del diálogo comprometido que continúa entablando con la ciudad y su gente.

Reserva abierta no nace de una investigación curatorial, ni es el producto del guión de un autor, sino que ha sido realizada por todo el equipo del Museo. Surge en un momento de dificultad, cuando se propone salir del programa establecido, para el cual el financiamiento actual no es suficiente, y se decide, a múltiples manos, armar una propuesta que recurra a su patrimonio: la Colección, para ponerla a interpelar a la ciudad.

En este impreso recogemos una pequeña muestra de los cientos de recortes de prensa que archiva el Centro de Documentación y que revelan momentos de crisis que han transformado profundamente al Museo. Es a su vez una invitación al público a ser testigos de esta larga historia de malabares y maravillas, para que se acerque, conozca y se apropie del patrimonio cultural que resguarda el Museo La Tertulia.

EL PAIS

Cali, Lunes 5 de Mayo de 1.975

Museo La Tertulia inaugura moderna cinemateca el día 6

Con la presentación de "Ludwig, el Rey Loco de Baviera" dirigida por Luchino Visconti, el Museo de Arte la Tertulia fiel a su concepto de que los museos no deben ser estacionarios sino abarcar en lo posible todos los campos de la cultura, entrega a Cali el próximo miércoles su cinemateca



Cerrada la Cinemateca del museo La Tertulia

A escaso 20 días de haberse inaugurado con lujo de detalles la Cinemateca de La Tertulia, su directiva se vió obligada a cerrar sus puertas en forma indefinida mientras se gestiona la compra de un nuevo proyector de películas por mala calidad del existente.

Maritza Uribe de Urdinola, Directora de La Tertulia y miembro de la Junta Directiva de la Cinemateca dijo que el motivo de la suspensión de la programación se debió exclusivamente a la pésima calidad del equipo de proyección que a un costo de $100.000 había adquirido la alcaldía.

"Los equipos, manifestó la directora del mencionado centro cultural, desde un principio demostraron pésimo sonido y desenfoque en la pantalla, lo que dió lugar a ciertas críticas por parte de los cineastas".

Agregó que "ante estas irregularidades consultamos con Cine Colombia, empresa que nos los vendió y ellos manifestaron que técnicamente era imposible lograr mejor calidad por tratarse de un equipo viejo que ellos habían acondicionado.

"El sábado anterior, continuó la señora Uribe de Urdinola se reunió la junta de la Cinemateca para estudiar la situación agravada a raíz de la respuesta de Cine Colombia y se resolvió cerrar las puertas hasta que se logre una nueva negociación posiblemente de un equipo japonés".

Cine Colombia

Por su parte, Hugo Castaño, gerente en el Valle de Cine—Colombia, empresa que vendió el mencionado equipo de proyección de la Cinemateca, indicó que precisamente ellos habían negociado dicha maquinaria a un costo de $100.000 por tratarse de una entidad cultural ya que el costo real del equipo en las condiciones en que se encuentran es de $200.000 y nuevo alcanza un valor cercano a los $700.500 y ellos no contaban con el dinero suficiente para su adquisición.

Castaño dijo: "Nosotros les expusimos de antemano a ellos que el equipo era reacondicionado y que su rendimiento no podría compararse nunca con uno moderno..Ellos aceptaron y luego rebajarles los $100.000 procedimos a cerrar negociación".

"El equipo, agregó Hugo Castaño, se entregó completamente instalado pero en las funciones inaugurales pudimos darnos cuenta que la pantalla no era proporcional al equipo y que el teatro no había sido hecho inicialmente con miras a sala de cine, si no que lo tenían en un segundo plano por lo que la acústica no puede ser perfecta con una maquinaria vieja. Para colmo de males, prosiguió, el operador que contrataron no supo darles el trato adecuado y a los pocos días sufrió desajustes en sus piezas".

Consultado sobre la solución que darán a este impasse, el gerente regional de Cine Colombia manifestó que por el momento han ofrecido recibirles el equipo viejo por los $100.000 como cuota inicial de uno nuevo de $700.000 o esperar un proyector pequeño, japonés, que tiene un precio de $300.0000.

EL PAIS

CALI, LUNES 19 DE JULIO DE 1993

Cruzada a favor de la Cinemateca



Cali, Domingo 13 de Febrero de 1977

A base de 'malabares' se sostiene La Tertulia









—Cómo se sostiene "La Tertulia"? ¿tiene recursos propios o auxilios oficiales?

—Yo no podría dar una respuesta clara a esa pregunta, porque no tenemos una planeación como la que pueden hacer los economistas. Nosotros no podemos hacer planes porque vivimos prácticamente de la aventura. La Tertulia tiene, como rentas básicas, un auxilio municipal que se paga muy esporádicamente y que aún no se ha terminado de pagar el del año anterior. Ese auxilio nos sirve muchísimo aunque no alcanza a cubrir la nómina. Además contamos con los recursos que producen las entradas al Museo y a la Cinemateca.

Surgen otros recursos: la maquetería, a pesar de que el material es sumamente costoso, deja algunas ganancias. El problema para nosotros es equilibrar las nóminas con las alzas constantes, muy justas además.

Yo me presenté en el Concejo Municipal y expliqué esta situación, solicitándoles a los concejales la necesidad de subir un poco el auxilio mensual para el Museo. No para hacer cosas, porque para ello siempre habrá los artistas que nos regalen los catálogos, que es una de las cosas más costosas de los museos, o la empresa que nos transporta muy económicamente los cuadros.

En fin, uno hace malabares y no digo que para hacer cosas, que bien podríamos realizar, pero no tenemos dinero. Pero sí para atender los gastos de funcionamiento que cada vez son mayores. Además, a pesar de ser la nuestra una institución sin ánimo de lucro, no estamos exonerados de nada. Tenemos que pagar Seguros Sociales, bienestar familiar, subsidio familiar, etc. Además, estamos sumamente vigilados por los auditores.

—Doña Maritza: usted habla de malabares que más bien son maravillas las que ha logrado realizar. Por ejemplo, cómo funcionará el Taller de Arte?

—Eso es muy fácil de explicar: Gloria Zea de Uribe, directora de Colcultura, se interesó en esa cuestión, porque conoció de paso el trabajo de gráficas que se está haciendo seriamente en el país. Entonces, cuando vino a Cali a inaugurar la exposición cubana le conté que al lado de La Tertulia existía un lote al cual le he tenido muchas ganas. Más que todo porque nos iban a ubicar allí un bloque gigantesco que acabaría con todo el complejo. Ese lote era de propiedad del señor Gonzalo Alarcón, quien ya tenía en Planeación Municipal los planos aprobados para levantar allí una torre.

Gloria se interesó en el asunto y le pareció muy importante donarle ese lote a La Tertulia. El martes, justamente estuvo Alarcón en La Tertulia para decir que entraba en la negociación, pagándole el valor comercial del lote y prácticamente el de los proyectos. Pero de todas maneras aceptó y Colcultura va a negociar con él, cediéndole a La Tertulia ese lote que es pequeño (200 M2 de superficie), pero suficiente para el Taller de Artes Gráficas.

Entonces, solucionado el problema de los terrenos, que era capital, el portafolio se hizo con fines específicos. Es decir, los artistas colaboraron al portafolio para hacer el Taller de Artes Gráficas. La venta de ese portafolio, pagándoles a los artistas y la traida de las obras, arrojó aproximadamente un millón de pesos que están en el banco, que no podemos tocar porque existe un compromiso solemne para dicha destinación.

Entonces, con el lote regalado, con un millón de pesos, iniciamos la obra que probablemente valga cuatro millones. Pero eso no nos desalienta, porque nosotros iniciamos el primer bloque del Museo La Tertulia con $50.000 que nos regaló la administración de Gustavo Balcázar Monzón para empezar. En estos momentos el Museo vale unos doce millones de pesos, aproximadamente.

—Cuando se piensa en Bienales, generalmente se piensa que hay mucho más artistas hombres que mujeres: ¿A qué se debe ese fenómeno?

—Realmente siempre hay más hombres, aunque en esta última Bienal hubo una gran cantidad de mujeres. Yo creo que el interés de las mujeres por las artes plásticas ha sido ya muy de los últimos años. No es éste un fenómeno extraño, porque yo veo a la mujer más capacitada todavía que el hombre para dedicarse a las plásticas. En Colombia ya hay un grupo de mujeres artistas y muy buenas. Pero sí hay mayoría de hombres en estas expresiones artísticas en Colombia y en el mundo entero.

—¿Está haciendo la mujer arte político?

—Hay mujeres politizadas como hay algunas que no lo están. Lo mismo ocurre con los hombres. Es éste un criterio muy personal.

—¿Cómo seleccionan los artistas en La Tertulia en materia de arte?

—Depende para lo que sea. Para una Bienal el procedimiento es muy sencillo: se le asigna un cupo a cada uno de los países participantes, por ejemplo, tantos para la Argentina, tantos para el Uruguay, etc. de acuerdo con el número de artistas con que cuenten. Generalmente por Colombia son más, por ser el país sede. Los artistas invitados mandan sus fotografías, su curriculum, etc. y la junta se reúne y decide cuáles son los escogidos, un poco a la topa tolondra, porque no es lo mismo ver la obra que trabajar sobre transparencias, pero ésta es la única forma posible.

—¿Y para los artistas nacionales?

—Igual procedimiento se aplica para los artistas nacionales.

—¿La ideología política tiene algo que ver con la selección?

—No, absolutamente, y en eso ha sido muy respetuosa la empresa Cartón de Colombia que auspicia la Bienal, pues no ha influído para nada ni ha puesto límites. Menos cuando, diría yo, el arte político está un poco en decadencia. La de hace tres años fue muy politizada y terrible contra las empresas multinacionales, contra la política, contra el gobierno, contra todo. Y, sin embargo, Cartón de Colombia no molestó por eso. En eso la empresa ha sido sumamente seria. Claro que esa es una condición previa que La Tertulia puso, siguiendo una norma desde su fundación hace 27 años, cuando empezó labores en una casa de la carrera 5a., norma que está basada en la libertad de cátedra. Entonces todo el mundo puede hablar y exponer lo que quiera.

—¿Por qué dice usted que el arte político está en decadencia?

—Lo observé en esta última Bienal. Me parece que ella nos dio mucho la medida, porque es una Bienal que cubre las tres Américas y allí vino mucho menos arte político que en las anteriores. El arte político es muy peligroso porque lo puede llevar al cartel. Y no se si ustedes observaron que en la exposición cubana que trajo La Tertulia, el arte político era muy poco, era arte-arte.

—¿En un medio como el de Cali, en donde existe una proyección cinematográfica de muy mala calidad, la Cinemateca de La Tertulia se ha constituido en una especie de tabla de salvación: es cierto esto?

—A veces, aunque a veces nos equivocamos también, por una sencilla razón: porque nosotros escogemos la película por su director, por los artistas, por lo que se ha dicho de ella, pero no hay oportunidad de verla, ni tampoco tenemos un personal adiestrado y técnico para que nos de un concepto previo. Además, aquí existe una posición de crítica muy poca. Los ciclos son sobre películas conocidas, como el que estamos haciendo ahora o el que se hizo sobre la obra de Shakespeare, o los que se hacen con una misión determinada y con menos riesgos de equivocarse.

—¿La Cinemateca tiene alguna dificultad para conseguir películas de un director famoso?

—No sólo nuestra Cinemateca sino las de todo el país. Porque en este país existe una cosa casi increíble, y es que cuando llega el término de un contrato para algunas películas, las queman. Es una cosa absurda. Inclusive hace algunos días le propuse a Gloria Zea de Uribe y a Colcultura en general, sobre la conveniencia de presentar un proyecto de ley en el Congreso para que una vez que termine el ciclo comercial de una película, se le permita adquirirla a las Cinematecas. Lo peor de todo es que las empresas de cine queman casi siempre las mejores películas.

cromos 1984

La venganza del río Cali

EN "LA TERTULIA" HABRA QUE TIRAR LA LLAVE

La avenida del río Cali produjo en "La Tertulia" pérdidas que se calculan en 80 millones de pesos. Si no se adelanta una cruzada nacional para salvarlo, la institución, patrimonio de todos los colombianos, tendrá que cerrar sus puertas.

Por Gloria H.

Los antiguos caleños todavía lo recuerdan. El río Cali se apoltronaba en el llamado Charco del Burro, desde donde invitaba a los jóvenes a organizar su paseo dominguero, incluido baño en el río y tertulia con los amigos. Era el paseo obligado y a su vez encantador... no existe caleño fruto de la anterior generación que no teja una o varias anécdotas sobre el baño en el Charco del Burro. Y más que certificado de nacimiento, bastaba con haberse zambullido en ese lugar, para considerarse parte de la ciudad.
Pero el progreso llegó y la audacia hizo de las suyas. Los planificadores de Cali le cambiaron el rumbo al río: le quitaron su camino, violentando su naturaleza, y crearon una nueva margen. El río pacientemente soportó la violación. Fueron muchos años de espera. El Museo La Tertulia se apoderó del antiguo Charco del Burro, y desde allí estructuró una historia brillante que llenó de orgullo a Cali.

Sin embargo, la venganza llegó. Tarde, pero hizo de las suyas. El río cobró su deuda. Acrecentada su ira por problemas de una desforestación increíble en el lugar de su nacimiento, se precipitó en forma alocada sobre la ciudad y destruyó todo lo que encontró a su paso. Especialmente "entró" en el Museo La Tertulia –el antiguo Charco del Burro–, y en sólo unos minutos desbarató el trabajo paciente y constante de más de 30 años de existencia.
Los daños en el Museo La Tertulia son incalculables. Hay obras que nunca podrán ser reparadas. El museo, tal vez uno de los mejores de Latinoamérica, era un banco de obras en consignación que los artistas dejaban con entera confianza. Hoy, muchísimas de ellas están destruidas. Hay trabajos que por más dinero que se invierta o esfuerzo que se haga serán irrecuperables.

EL PAIS *Cali, Martes 3 de Julio de 1984*

En La Tertulia

Afectadas valiosas obras



Guzmán

Angustiados, varios pintores tratan de acomodar en bolsas plásticas algunas de sus obras arruinadas por el agua. Las pérdidas son cuantiosas.

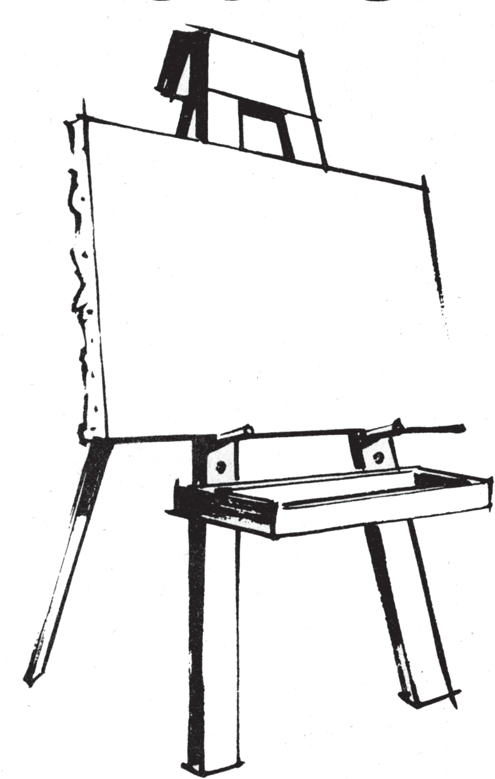


La emergencia de La Tertulia

El museo vacío

Clarita Rojas

AYUDENOS A SALVAR NUESTRO MUSEO

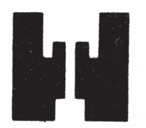


Participe en la GRAN SUBASTA organizada para recolectar fondos que permitan reparar en algo las invaluables pérdidas ocasionadas por la inundación del río Cali en "La Tertulia".

Obras donadas por los más destacados artistas de Colombia y Latinoamérica:
Pedro Alcántara, Julio Alpuy, Jim Amaral, Olga de Amaral, Ever Astudillo, Antonio Barrera, Alvaro Barrios, María Elena Bernal, Luis Caballero, Sergio Camporeale, Juan Cárdenas, Santiago Cárdenas, Rimer Cardillo, Heriberto Cogollo, Gregorio Cuartas, Teresa Cuéllar, Delia Cugat, Ana Durán, Umberto Giangrandi, Oswaldo Gomariz, Beatriz González, Enrique Grau, Manuel Hernéndez, Alvaro Herrán, Lorenzo Jaramillo, Maripaz Jaramillo, Margarita Lozano, Mónica Meira, Darío Morales, Oscar Muñoz, María Thereza Negreiros, Edgar Negret, Liliana Porter, Alfonso Quijano Acero, Dora Ramírez, Eduardo Ramírez Villamizar, Emma Reyes, Francisco Rocca, Marta Rodríguez, Carlos Rojas, Hernando Tejada, Lucy Tejada, Gloria Uribe, Juan Camilo Uribe, Ronny Vayda.

Show por cortesía de:
Patricia González
Fernando Abadía
Pollo Burbano-Gustavo Arenas
y su Grupo
Grupo Areito (Percusión Latina)

Fecha: Miércoles 18 de julio de 1984
Lugar: Museo La Tertulia
Hora: 7 P.M.
Entrada: Pareja $1.500
Persona $1.000



Museo de Arte Moderno
"La Tertulia".
Patrimonio cultural de Cali
y de Colombia.

Diseño Cortesía Centrum O&M

DOMINGO 10 DE JUNIO DE 2001

Galerías culturales de Cali les hacen frente a las dificultades

La crisis debe ser reliquia de museo

"PARA LA RUMBA SÍ hay plata, pero para aprender, no", dice la directora de un museo.

POR MARÍA EUGENIA RAMÍREZ R. Y OSCAR EDUARDO ORTEGA ESPECIAL PARA EL PAIS

EL TIEMPO

26 DE AGOSTO DE 2001

PANORAMA / CALI SINTIÓ EL CAMPANAZO DE LA TERTULIA

La cultura ya no vive de estampillas

El País 11 de Marzo de 2009

Buscan salvavidas para La Tertulia

adn | LUNES 13 DE JULIO DE 2009

La Tertulia sin su guía maestra

● Maritza Uribe de Urdinola murió a sus 86 años pero dejó su Museo de Arte Moderno La Tertulia, al que le dedicó la mitad de la vida.

El País 8 DE MARZO DEL 2009

LA TERTULIA, UN TESORO EN PELIGRO

La humedad, la luz y el olvido amenazan la colección del museo, considerada una de las más importantes del continente. Obras de Picasso, Warhol, Rivera, Botero y muchos más conforman ese patrimonio.
Gaceta

Tertulia de puertas abiertas

El Museo de Arte Moderno La Tertulia inaugura hoy las Salas de la Colección Permanente y con ellas busca acercar a la comunidad con el arte. Este fin de semana la entrada será gratuita. Este año se exhibirán unas 400 piezas de arte.



Tome nota

HAY ENTRADA GRATUITA
La apertura para el público

Si alguna vez soñó encontrarse frente a frente con notables del arte como Andy Warhol, Diego Rivera, Maripaz Jaramillo o Hernando Tejada, ya no tendrá que ir tan lejos de su casa, y menos salir de Cali, porque ellos y otros tantos genios de la plástica ahora tienen su hogar permanente en el Museo de Arte Moderno La Tertulia.

Con la apertura de las Salas de la Colección Permanente se podrán apreciar de momento casi 200 obras de arte, las cuales se rotarán cada cuatro meses. Se estima que durante este año se exhibirán unas 400 piezas de las 1.500 que son propiedad del Museo.



ALIADOS INSTITUCIONALES









ALIADO MEDIÁTICO

El País

ALIADOS ESTRATÉGICOS







APOYA























Agradecimientos especiales / Café Aguila Roja ,Diario ADN, Enrique Dominguez , Fundación Harold Eder, Lago y Saenz, Manuelita, Té Hindú, Ticket, Revista Semana, Santiago Eder.

Evento apoyado por el Ministerio de Cultura- Programa de Concertación Nacional

---

Museo La Tertulia / Avenida Colombia # 5-105 Oeste
www.museolatertulia.com
Horarios: Martes a sábado 10:00 a.m- 7:00 p.m